



FOTO: T. GORRIA

El machismo mata

Hoy se celebra el Día Internacional contra la Violencia Doméstica. Levante-EMV ha recabado la opinión de un grupo de expertos que está convencido de que las muertes seguirán mientras persista el machismo.

Ramón Ferrando

Valencia. FOTOS: LEVANTE-EMV

Los jueces calculan que hay 70.000 mujeres maltratadas en la Comunitat Valenciana, pero sólo 16.000 han dado el paso de denunciar a su agresor. En los últimos once meses han muerto nueve mujeres a manos de sus maltratadores y sólo en tres casos había una orden de alejamiento. Magistrados, fiscales y abogados coinciden en que el problema de fondo es que los casos graves no llegan a los juzgados porque las víctimas no denuncian. Los profesionales que luchan contra la violencia doméstica están convencidos de que la ley integral que entró en vigor hace dos años y medio es «muy buena», pero advierten de que pasarán años antes de que empiecen a bajar las muertes porque «es necesario que cambie la mentalidad machista de la sociedad».

La presidenta del Observatorio contra la Violencia Doméstica del Poder Judicial, Monserrat Comas, se muestra «enormemente preocupada porque no se hayan podido rebajar las cifras de muertes. En los últimos seis años llevamos en España 351 muertes. Supone una media de 58 crímenes al año. La ley integral de malos tratos tiene resultados lentos, pero seguros. En dos años y medio no se puede cambiar una realidad tan antigua como la violencia de género». Comas insiste en la necesidad de «llegar al 75 por ciento de las víctimas. El problema es que no confían en el Estado por lo que creen que no sirve de nada denunciar. Es muy importante incentivar la conciencia de las maltratadas para que las podamos proteger desde la Administración».

Un segundo problema grave es el «Síndrome de Estocolmo» que impulsa a la mayoría de las víctimas a perdonar a sus agresores. Las cifras que manejan los jueces reflejan que seis de cada diez mujeres maltratadas inten-

tan retirar la denuncia tras producirse la detención. Un veinte por ciento de las víctimas vuelven a convivir con sus parejas a pesar de que tienen condenas en firme que incluyen órdenes de alejamiento.

El presidente de la Audiencia de Alicante y uno de los dos magistrados valencianos del Observatorio de Violencia sobre la Mujer, Vicente Magro, considera que es imprescindible «crear unidades policiales que vigilen que se están cumpliendo las órdenes de alejamiento. Estas unidades podrían intervenir en el caso de que la víctima y su agresor reanuden la convivencia para comprobar que la decisión de la mujer es libre y que no vuelve a ser agredida». Magro, que ha sido el impulsor de los cursos de reeducación para maltratadores, lamenta que «un treinta por ciento de las mujeres se niega a declarar. No quiere decir que las mujeres sean culpables del maltrato, pero están poniendo su vida en peligro». Un ejemplo de este tipo de «Síndrome de Estocolmo» lo protagonizó una joven que fue rociada con gasolina y quemada viva en marzo. La joven perdonó a su presunto agresor y a los tres meses comenzó a mantener vis a vis íntimos en la prisión de Fontcalent.

La Síndic de Greuges, Emilia Caballero, tiene claro que el problema de fondo es el machismo que subyace en la sociedad. «Yo creo que las muertes tienen que ver con el sistema patriarcal que todavía persiste y que se basa en la inferioridad de la mujer. El hombre está descargando sus frustraciones sobre la mujer al caer el mito del padre de familia, que antes era imprescindible. Ahora el hombre ya no es el único proveedor de la familia y toda su frustración la descarga sobre su compañera», apunta Caballero. La Síndic, que se ha destacado por su lucha contra la violencia de género, mantiene que «hace cin-

CRÓNICA

Adiós a Svetlana

Ángeles Cáceres reconstruye la vida de la última víctima de la violencia de género en la Comunitat Valenciana. **PÁG. 4/5**



Continúa en la página siguiente >>

El machismo mata.

Jueces, fiscales y abogados consideran que la ley integral «es muy buena», pero advierten de que es necesario tiempo para que cale en la sociedad.

>> Viene de la página anterior

cuenta años no había tantas muertes como ahora porque la mujer todavía no se había rebelado. La mujer ha dado en la línea de flotación del hombre al luchar por la igualdad». Caballero ha seguido el asesinato de última víctima de violencia doméstica de la Comunitat desde Lima, donde ha asistido a un encuentro con una treintena de defensores del pueblo de Iberoamérica. La Síndic ha planteado en el congreso al Defensor del Pueblo de España, Enrique Múgica, la necesidad de investigar los programas de telerrealidad para prevenir casos como el del «Diario de Patricia».

Valencia y Alicante se han consolidado como la segunda y tercera provincia con más detenidos por malos tratos de España. Las dos provincias sólo son superadas por Madrid, que tiene tres millones y medio de habitantes más que Valencia. Un informe del Ministerio del Interior revela que en Madrid hubo el año pasado 7.335 detenidos, en Valencia 4.062 y en Barcelona 1.540. El crecimiento de arrestos se ha disparado en los últimos tres años.

Desde el Observatorio contra la Violencia Doméstica del Poder Judicial se insiste en la necesidad de dar apoyo psicológico a las víctimas para que se planten ante el maltrato.

Ángel Alcázar, uno de los tres fiscales coordinadores de malos tratos de la Comunitat, cree que el incremento de las denuncias y del número de detenidos «demuestra que cada vez hay más violencia. Yo he registrado este año 400 asuntos más que el año pasado», lo que supone un veinte por ciento más.

Alcázar reconoce que «está siendo un año nefasto. La ley es muy completa, pero le faltan recursos para ayudar a las víctimas».

La abogada especializada en violencia doméstica Elena Reig Cruañes coincide en que «la ley funciona, pero es muy complicado controlar a los maltratadores. Hay que dar tiempo a la ley. Es un problema de cambio de mentalidad. La ley es magnífica. Ahora debemos incidir en la educación. Que los chicos empiecen a saber desde pequeños que es la igualdad de sexos. Estamos empezando por lo que todavía falta mucho camino por recorrer». Elena Reig asegura que las «ayudas de la Administración empiezan a surtir efecto. Las víctimas cada vez están más informadas de sus derechos, pero todavía falta una cobertura integral para dar asistencia psicológica».

La presidenta del Observatorio contra la Violencia Doméstica del Poder Judicial insiste en que es esencial que «los centros de atención a mujeres maltratadas deben ser de recuperación psicológica. Hay que reforzar la atención psicológica para que las mujeres puedan plantarse ante el maltrato. También es esencial rehabilitar a los condenados». Magro sostienen en este sentido que es «conveniente crear en los juzgados equipos de profesionales que atendieran psicológicamente a las víctimas y les expliquen los recursos asistenciales y sociales de los que disponen».

En 2007 han sido asesinadas 9 mujeres en la Comunitat, el mismo número que en 2006. Los expertos sostienen que no se puede dar una única explicación al número de muertes, aunque todos coinciden en que la cifra es estremecedora. El asesinato de Ana Orantes tras salir en un programa de realidad espoleó la conciencia de la sociedad y supuso un punto de inflexión en la lucha contra la violencia doméstica. El caso de la joven Svetlana ha vuelto a agitar la conciencia de una parte de la sociedad, que no está dispuesta a seguir contando muertes. ■

Un joven pinta un mural en una calle de Valencia aludiendo a la violencia doméstica. FOTO: LEVANTE-EMV



El número de víctimas se mantiene estable

Los maltratadores han matado setenta mujeres en España en lo que va de año, la misma cifra que en 2006 a pesar de que todavía faltan cuarenta días para cerrar 2007. En el año 2005 fueron asesinadas 63 mujeres, diez menos que en 2004. La magistrada Monserrat Comas insiste en que «el elevado número de muertes no tiene nada que ver con que esté fallando la ley». El Consejo General del Poder Judicial ha constatado que el 69,4 por ciento de las mujeres asesinadas en España convivían con sus agresores. El Servicio de Inspección del Consejo General del Poder Judicial ha comprobado que los jueces no tienen constancia de la situación de malos tratos previa en el 72,2 por ciento de las muertes

por violencia doméstica. No hay un patrón para las muertes ya que la proporción es alta tanto en personas jubiladas como en jóvenes. La lista negra arrancó el 10 de enero de 2007 cuando fue encontrado en estado de descomposición en un piso de Lleida el cuerpo de Celia Ignacio, una mujer de origen brasileño, cuya pareja confesó haberle tiroteado. El pasado miércoles, dos días después de la muerte de Svetlana en Alicante, un hombre de 78 años mató a su esposa de 76 años y horas después se entregó a la Guardia Civil. La mujer estaba viviendo con una de sus hijas tras denunciar el 25 de octubre a su marido por amenazas. Uno de los casos más salvajes ocurrió el 12 de junio en A Coruña al matar un hombre a su mujer a martillazos. El 14 de mayo un joven asesinó en Zaragoza a su propia madre y a la chica de la que supuestamente estaba enamorado antes de quitarse la vida. R. FERRANDO

Cronología

07/2. El Campello (Alicante): Un hombre, que tenía orden de alejamiento, se entrega tras dar veinte cuchilladas a su ex esposa.

27/03. Burriana (Castelló): Un maltratador degüella a su ex mujer y mas tarde intenta suicidarse.

28/03. Valencia: Un hombre mata a su suegra y acuchilla a su mujer y a su hijo.

29/05. Poble de Vallbona (Valencia): Un joven asesina a su ex novia, a la madre de ésta y a su primo atacandolas presuntamente con un cuchillo de monte.



18/06. Alcoi (Alicante): Un hombre estrangula a su pareja de la que tenía orden de alejamiento.

29/06. Callosa d'En Sarrià (Alicante): Un hombre mata a su ex mujer tras clavarle quince veces un punzón. (Fotografía de la derecha)





20/08. Gandia (Valencia): Un joven de 23 años acaba con la vida de su ex mujer tras asesarle siete cuchilladas.

18/11. Alicante: Un joven presuntamente degüella a su ex pareja tras ser rechazado en un programa televisivo de gran audiencia.

Déjeme que le cuente



Jorge
Bucay

Amar sin perderse

MI terapeuta hubiera señalado que no es casual que yo esté hablando de soledades y de afectos cuando estamos entrando en diciembre, el mes de las fiestas y de los festejos familiares. Un momento signado por lo general de grandes encuentros y grandes desencuentros. Hace una semana, un hallazgo antropológico nos llevó a hablar de la importancia del amor en la evolución de las personas, y de allí, a meternos con uno de nuestros más temidos fantasmas, el de la soledad. Como todos los cuentos de hadas enseñan, la mejor manera de hacerle frente a algunos fantasmas, es perderles el miedo e intentar hacerse amigo de ellos; pues bien, la temida soledad pertenece a ese grupo de fantasmas. Me gusta decir, que no es lo mismo “estar” solo (que bien puede ser el resultado de una consciente decisión), que “sentirse” solo (cuando resiento de la falta de compañía que añoro y necesito). En el primer caso he podido hacerme amigo del fantasma, puedo convocarlo cuando quiero y hasta pedirle que me proteja; en el segundo, el coco de la soledad ha aparecido sin que yo lo desee y me asusta su proximidad.

Durante estas tres décadas como terapeuta he confirmado una y otra vez, que aquellos que aprenden a disfrutar de estar so-

los y hasta aprovechan ese tiempo para explorar a gusto su vida interna, son capaces de disfrutar más y mejor de los momentos que comparten con otros.

Y sin embargo deberemos tener cuidado. Los profesionales de la salud sabemos de la enfermiza conducta de los que no pueden soportar la soledad y necesitan permanentemente la superficialidad del contacto con el ruido o la multitud; pero no dejamos de percibir como una perturbación (a veces grave), la conducta de aquellos que levantando banderas de independencia viven aislados sin querer ni poder intimar con nadie nunca, los que actúan como si necesitaran sentir al fantasma cerca para sentirse seguros.

El bienestar fundamental y primario, como ya dijimos, se vincula con los afectos, con saber que uno ama y se siente amado, con cultivar los lazos afecti-

Como todos los cuentos de hadas enseñan, la mejor manera de hacerle frente a algunos fantasmas es perderles el miedo e intentar hacerse amigo de ellos.

vos, en el sentido más amplio de la palabra, con la mayor cantidad de gente y durante toda la vida. Amar sin depender, sin forzar, sin esclavizar. El tipo de amor del que nos habla Fritz Perls en su “Oración Gueatótica”.

Yo soy yo y tú eres tú. Yo hago lo mío y tú haces lo tuyo

No estoy en este mundo para satisfacer todas tus expectativas

No estás en este mundo para satisfacer todas las mías

Eso hace que nuestro encuentro, cuando sucede, pueda ser hermoso.

Esta es la descripción de un vínculo que nos permite sentirnos acompañados sin perdernos en el contacto. Amar sin pedirle al otro que deje de ser quien es y sin renunciar a ser quienes somos. Sin disolver la frontera entre tú y yo.

Una vez más quiero que terminemos este encuentro de cada semana, riéndonos de nosotros mismos. Si lee con atención la anécdota que sigue, se dará cuenta de que usted, obviamente, no hace estas cosas, tan ridículas. Yo tampoco... pero le aseguro que puedo recordar algunos momentos de mi vida en los que, con la excusa del amor, me olvidé de mí, sin darme cuenta de que mi corazón me necesita para seguir latiendo.

El hombre se sentó junto a la barra y le dijo al cantinero:

Amigo, sírvame tres copas de vino, por favor.

¿Tres? —preguntó el cantinero— ¿De una vez?

Así es, tres copas.

El de la barra estaba acostumbrado a no meter las narices donde no debía, así que se limitó a servir las tres copas. El hombre agradeció, levantó una de

ellas y dijo con voz firme:

¡Bebo por mí, bebo por Paco, bebo por Luis!

Y acto seguido, bebió una copa tras otra hasta acabar las tres. El brindis del hombre había sido tan intrigante que el cantinero no pudo ya frenar su curiosidad.

- Disculpe, señor —se animó a preguntar—, no pude menos que escuchar su brindis... ¿de qué se trata todo esto...?

El hombre explicó entonces, con tono un tanto melancólico que se trataba de una vieja promesa: él y sus dos amigos habían compartido muchas peripecias y al separarse se habían prometido que si no estaban juntos, beberían siempre como si estuvieran los tres, porque afectivamente se tendrían por presentes aunque no fuese así.

El cantinero, emocionado por la historia, quiso invitarle al hombre otra ronda. El hombre aceptó y, una vez servidas las tres copas, y antes de bebérselas volvió a decir:

¡Bebo por mí, bebo por Paco, bebo por Luis!

Cada tarde, el hombre volvía a la cantina y repetía su amistoso ritual.

Un día, el hombre apareció en el bar un poco apesadumbrado.

Se sentó en la barra, como siempre, pero esta vez dijo al cantinero:

Mi amigo, póngame dos copas de vino, por favor.

Conmocionado por lo que creyó adivinar, se sintió obligado a preguntar:

¿Sólo dos copas?... ¿Le ha pasado algo a uno de sus amigos?

No, no —respondió el hombre—. Ellos están bien. Lo que ocurre es que a mí, el médico acaba de prohibirme la bebida.

Desde la frontera



Alfons
Cervera

Quejicas

LOS dos me parecen iguales. Como Pili y Mili, los hermanos Kaczinski de Polonia, Zaplana y Paco el Pocero, las vocécitas crueles y atipladas de Franco y de Rajoy, Carlos Fabra y el logotipo de una sospechosa marca de fitosanitarios. Igual que todos esos me parecen iguales los hermanos Costa. Nunca sé si quien habla ahora es Ricardo y luego Juan o al revés. Sólo sé que los dos se quejan más que la letra de un bolero. A uno (¿Juan? ¿Ricardo?) lo han puesto en Madrid para dirigir el aparato de propaganda del PP contra Rodríguez Zapatero. Al otro (¿Ricardo? ¿Juan?) lo han puesto a hacer lo mismo en estas tierras nuestras y sobre todo de los constructores amigos de Camps y Rita Barberá. A mí me parecen gemelos, aunque a lo mejor no lo son. Pero como se repiten uno a otro con la cansina incontinencia de los loritos soy incapaz de distinguirlos. El otro día leía en este periódico lo

que decía uno de ellos (o el otro, yo qué sé) y se pasaba toda la página hablando de cómo Zapatero había dejado a los valencianos en el más absoluto abandono. No somos nada para el gobierno socialista. Le importamos un pito. ¡Cuánto lloro, dios, cuánto lloro! Desde que los socialistas ganaron las elecciones hace cuatro años, los del PP valenciano no han gobernado sino que se han dedicado a llorar. Son como aquellas plañideras pobres alquiladas por las familias ricas para que lloraran en el velatorio de sus muertos. Cuando Aznar era presidente sí que hacía cosas por nosotros, dicen los hermanos. ¿Qué cosas?, pregunto. Y no contestan. Pero contesto yo: lo que hacía era veranear gratis en Benicàssim. Sólo eso hacía el ilustre profesor de Georgetown que domina el mexicano de Texas como nadie. La verdad es que tiene mérito la cosa: en vez de tener un plan de gobierno, los del PP valenciano

lo que tienen es un tsunami de lágrimas que sueltan a mogollón como si fuera el articulado de su programa electoral. Cuando comparecen los hermanos Costa en rueda de prensa, reparten pañuelos de papel por si se les contagia el llanto a los periodistas. Dicen buenos días, gracias por haber venido y se ponen a llorar como si se les hubiera muerto algún pariente. No hay manera de sacarlos de ahí, ni a ellos dos ni a nadie del PP. Siempre haciéndose las víctimas. Siempre. Su mejor baza política es mirar siempre a otro lado. Lo malo se lo achacan a Zapatero. Lo bueno es cosa de ellos. Lo malo son los socavones de Barcelona y no los que se han abierto en Quart de Poblet y el Paseo de la Petxina en Valencia. Lo malo es que los trenes catalanes lleguen con retraso y por eso piden con su mayoría en las Cortes Valencianas que dimita la Ministra de Fomento. Lo bueno es que nadie del PP dimitiera por los cuarenta y tres muertos del metro en Patraix. A ellos les da igual todo menos la mentira. A ésa sí que la cuidan. Y tanto. Mentiras y lágrimas, como podría decir el título de una película triste y musical protagonizada por los hermanos Costa. Uno de ellos (¿Ricardo? ¿Juan?) fue ministro con Aznar y estos días anda declarando ante los jueces por el caso Fabra. Hago

¿Cuándo se acabará la burla macabra que es el continuo cambio de jueces y fiscales en el escabroso asunto de presuntas estafas que protagoniza el presidente de la Diputación de Castelló y llena de vergüenza a la misma democracia?

un paréntesis: ¿cuándo se acabará la burla macabra que es el continuo cambio de jueces y fiscales en el escabroso asunto de presuntas estafas que protagoniza el presidente de la Diputación de Castelló y llena de vergüenza a la misma democracia? No lo sé, no sé cuándo alguien meterá mano y desbrozará los ribazos mafiosos que obstaculizan ese intrincado proceso judicial. Mientras tanto, el PP valenciano sigue convertido en un valle de lágrimas. Dice el dicho que cuatro ojos ven más que dos. Por eso, quizá, los gemelos Costa (¿o no son gemelos?) se aplican el cuento a la perfección: cuatro ojos también lloran más que dos. Pues eso.

CRÓNICA. Las postreras horas de la vida de la última víctima de la violencia machista en la Comunitat Valenciana

Adiós a Svetlana

Ángeles Cáceres
FOTOS: LEVANTE-EMV

SVETLANA no ha recibido ninguna visita en el Tanatorio La Siempreviva: ni amigos, ni compatriotas, ni conocidos. Y si la hubieran ido a visitar tampoco habrían tenido ocasión de despedirse de ella con decoro, porque Svetlana no ocupa una sala de vela decorada con rasos, cortinajes, coronas de flores y sofás donde acomodar la pena de los allegados, sino uno de esos cajones frigoríficos ocultos en la trastienda en los que se almacenan los muertos sin pedigrí, a la espera de saber hacia dónde hay que facturar el cadáver y quién se va a ocupar de correr con los gastos.

No ha sido, en verdad, pródiga la vida con esta criatura de apenas 30 años, una inmigrante más que llegó a Alicante hace unos siete creyendo que iba a encontrar en las cálidas arenas levantinas, paraíso del turismo internacional, su particular Eldorado de felicidad, y se hundió casi sin saber cómo en el fondo de un infierno de golpes, insultos y humillaciones que terminaron una noche de domingo en el portal de una casa prestada, a espaldas de la Comandancia de la Guardia Civil, quién lo hubiera dicho, con un rotundo y definitivo degüello. Vaya una a saber si hubiera sido otra su suerte de haberse quedado en San Petersburgo, donde nació, sin meterse en aventuras. Pero el caso es que se metió, y se vino.

Llamada de auxilio. Cuenta su amigo Eugeny Lagutin, ruso como ella pero con más suerte porque ha conseguido montar una empresa de importación y exportación de azulejos y porcelanas, que el pasado 15 de octubre recibió por teléfono de Lana, que es como él la llama, una desesperada súplica de auxilio: "¡Salva mi vida, por favor!" Y que acudió enseguida con el coche para recogerla a ella, a su hijo Christian de cinco años y toda la ropa y enseñes que les cabían, y refugiarlos en su propia casa en la Plaza de Santa Teresa, lindando con Díaz Moreu. Y cuenta que no lo dudó un minuto porque hace algún tiempo, una noche que hacía mucho frío, lo había llamado también para que la ayudase y la encontró en la calle, en la pijama y con la cabeza chorreando sangre, y ella le dijo que acababa de escaparse de la casa donde su última pareja, y la madre de su pareja, la estaban golpeando. Pero por esas cosas extrañas que hacemos a veces las mujeres, que siempre andamos con el corazón por delante de la cabeza sin pararnos a pensar en los riesgos que eso conlleva, Svetlana volvió a convivir con aquel hombre. Incluso retiró una denuncia de malos tratos que estaba interpuesta, dicen que no por ella misma, y no quiso saber de órdenes de alejamiento. Si esa decisión fue por amor, por dependencia o simplemente por miedo nunca lo sabremos: se ha llevado con ella el secreto al otro mundo.



Flores y velas en el portal de la finca donde vivía Svetlana, que aparece en la imagen inferior, tomada del programa televisivo al que acudió su supuesto homicida.

Con el portal aún embarrado de sangre fresca y huellas de las deportivas del asesino, un hombre puso un ramo de flores y encendió dos velas. Lo que no se ha dicho es que, esa misma noche, alguien las robó y hubo que reponerlas.



Al principio de llegar a Alicante Svetlana vivió en un hostel de los baratos, para más no tenía, se puso a buscar trabajo para sobrevivir y lo encontró en el ramo de la hostelería. Siendo camarera conoció al vigilante de un club; se llamaba Rafael y era muy grande, muy fornido, con la piel muy oscura. Y debió de enamorarse porque cuando en la calle Maisonnavé, hace cinco años, se cruzó con Eugeny, ella llevaba en un carrito un bebé casi recién nacido y andaba acompañada por su madre, que había venido de Rusia a conocer al nieto. Y le dijo que se había casado y que iba a ser feliz viviendo en una zona muy bonita, la Playa de San Juan.

Sin embargo, un vecino de la Urbanización Arenas Blancas, en la cual tenían alquilado un piso a nombre de ella y su pareja, asegura que nunca el hombre llegó a vivir allí; que era ella sola la que lo ocupaba con el niño y él venía de vez en cuando; y que tuvo más de un enfrentamiento con los vecinos porque era varón de genio fuerte y pocas bromas y se decía también que, aparte de vigilante de club, tenía otras ocupaciones en las que las mujeres, más que personas, eran útiles de trabajo. Dice el vecino que Svetlana era encantadora y dulce, una delicia de mujer pero con frecuencia triste; que no hablaba con la gente y era muy solitaria. Y que con su hija solía jugar habitualmente Christian que era también encantador, e incluso se quedaba en

su casa a comer o merendar cuando Svetlana tenía que salir y no era hora de colegio, porque el niño estaba escolarizado como todos los de su edad, pero tenía pocos amigos en la urbanización porque sus padres no aceptaban al hijo de la rusa. Luego algo pasó entre Svetlana y su pareja, tan poco convencional, y empezó a aparecer por la urbanización otro hombre, por nombre Ricardo, que también tenía problemas con los vecinos por su falta de buenos modos. El primer hombre de Svetlana venía también algunas veces, a visitar al hijo. Y luego en 2005 llegó el desahucio, que es lo que pasa siempre cuando los alquileres sin pagar se acumulan, y Svetlana y su niño tuvieron que abandonar la urbanización y se fueron a vivir con Ricardo.

Terror en directo. Hay una larga historia, publicada últimamente con profusión en los medios nacionales y extranjeros, de malos tratos y condenas antiguas y sinsabores varios. Y otra muy reciente, muy incomprensible, casi surrealista, de una cadena nacional de televisión que invitó a un programa a Svetlana con el señuelo siempre ilusionante de una sorpresa secreta, y era un engaño porque allí la esperaba el hombre del que ella había huido, temiendo por su vida, para refugiarse en casa de su amigo Eugeny. El público que sigue esos programas, que tristemente es mucho,



Ricardo N. es conducido al juzgado para prestar declaración.



Un amigo de Svetlana coloca un cartel para recaudar fondos para repatriar el cadáver de Svetlana.

En el Kaskad, hay detrás de la barra, entrando a la derecha, un azulejo que es un grito que hiela la sangre: «La vida nos enseña a vivir a punto de morir. ¡Qué putada!»



Cuenta su amigo Eugeny Lagutin que el pasado 15 de octubre recibió por teléfono una desesperada súplica de auxilio: "¡Salva mi vida, por favor!"

pudo ver en directo la expresión de terror de la rusa, y el montaje tan ridículo como patético, a más de vergonzante, de un hombre con una vieja condena por maltrato a cuerdas doblando la rodilla ante Svetlana con un anillo en la mano, haciéndole promesas de amor y pidiéndole volver con él. Y una presentadora de muchas campanillas y copiosa audiencia escarbando en el morbo, insistiendo en la pregunta, ¿vas a volver con él o no?, hundiendo el dedo en la llaga sangrante de la mujer sin un átomo de piedad y revolviendo a fondo, sin pudor, sin sentido de la responsabilidad, sin pararse a calcular las posibles consecuencias trágicas de tamaño desahucio. Olvidando, se supone, o pasando por alto, o no parando mientes en la realidad tremenda que también ha sido ya publicada: que varias mujeres, después de haber sufrido en ese mismo programa situaciones iguales o parecidas, han resultado asesinadas con posterioridad por sus machos desechados, incapaces de aceptar un no, sin la hombría ni el cuajo ni el valor de reconocer que cualquier mujer tiene el derecho de escoger al hombre al lado del que quiere despertarse cada mañana.

De qué le valió a Svetlana que Eugeny, antes de salir de viaje hacia Moscú, le comunicase al presidente de la comunidad de vecinos del inmueble de la Plaza Santa Teresa, lindando con Díaz Moreu, que estaba dándole una mano de pintura a su piso porque en él se quedaba una amiga que tenía un niño pequeño, y quería que se encontraran tan cómodos como seguros. De qué le valió a Svetlana ser discreta y silenciosa, prudente hasta el extremo, no hablar casi con nadie, limitarse a saludar con amabilidad a los vecinos cuando se los cruzaba, agacharse a acariciar el perro de alguno de ellos porque la ternura de su carácter así se lo pedía. Dice Eugeny que Lana, cuando hablaban por teléfono, se mostraba muy asustada, con mucho miedo, muy angustiada

porque quería volver a Rusia pero la burocracia, siempre la maldita burocracia, se lo impedía porque faltaban unos detalles para que el pasaporte de Christian estuviera dispuesto, y sin su hijo cómo había de irse ella.

Un lettero en el Kaskad. Así que Svetlana salía lo justo, a comprar productos de su tierra en el Kruiif o en el Kaskad, esos arenques sin los que los rusos no saben vivir, esos alimentos cargados de paprika que le sabían a estepa, y a cielos infinitos, y a las torres preciosas de su San Petersburgo. Salía mirando primero a derecha y a izquierda, con miedo a encontrarse con el hombre que la tenía aterrada, no sólo él sino su familia, esa madre que se cansó de llamarla «la guarra que le iba a buscar la ruina al hijo», ese padre que no sólo respaldaba y aprobaba los malos tratos sino que no privó de amenazarla directamente de muerte, al cabo que importa amenazar a una mujer, y encima extranjera, el hombre tiene el mando siempre y en España eso ni se discute. Y a quien no le guste, que se quede en su país.

En el Kaskad, donde los rusos se reúnen con frecuencia porque la nostalgia es un dogal que aprieta la garganta y sólo puede aflojarse un poco encontrándose con compatriotas y hablando en el idioma propio, hay detrás de la barra, entrando a la derecha, un azulejo que seguramente fue puesto allí como decoración, sin pensar en más profundidades, y ahora, después del asesinato de Svetlana, es un grito que hiela la sangre: «La vida nos enseña a vivir a punto de morir. ¡Qué putada!». ¿Qué pensaría Svetlana al verlo cuando iba a comprar? ¿Intuiría que era un mensaje críptico, escrito ex profeso para ella? Porque ella, aunque tarde, ya estaba enseñada: había aprendido que el perdón, con los hombres que tratan a las mujeres como si fueran objetos de su propiedad a los que puede pisotearse y aporrearse, más que una virtud es un suicidio. Había aprendido que el amor sabe vestirse con ropajes falsos, que el arrepentimiento es una burda mentira en boca de los hombres que antes que hombres son bestias, que el que pega una vez con saña a una mujer le pegará dos, y diez, y veinte. Sobre todo si su propia familia le jalea por ello, y le apoya y colabora. No cabe duda: Svetlana ya sabía muchas cosas que antes ignoraba o se negaba a saber. La vida se lo había enseñado ya. Luego ya estaba a punto para la muerte.

Eugeny, que está ahora muy lejos en una tierra de clima frío y corazón ardiente, habla con rabia y con tristeza de lo que Lana no paraba de decirle: que, casi desde el día siguiente de venir ella y el niño a ocupar su casa, el BMW color plata de Ricardo no dejaba de hacer pasadas por las calles San Vicente y Calderón, del Kruiif al Kaskad, del Kaskad al Kruiif, aguardando el momento de sorprenderla en una de sus salidas a comprar. Que ella andaba como una fugitiva, escondiéndose, mirando para atrás a cada paso, con el estómago encogido de miedo por el posible encuentro. Debió de preguntar mil veces por ella en los dos establecimientos, y mil veces debieron de responderle que no la habían visto, y mil veces debió de estar seguro de que le mentan. Así que insistió, con sol y de noche, día tras día, hora tras hora. En algún momento la vio y la siguió. Y por eso estuvo llamando, la noche del do-

mingo, a todos los timbres del inmueble donde Svetlana estaba refugiada, preguntando dónde vivía de que lo vieron aquella tarde por los alrededores.

Cuando llegó la muerte en el filo de acero, que no fue una putada sino un crimen execrable, dicen que oyeron gritos, y que intentaron acudir a prestar auxilio a aquella mujer de cuello más blanco que los de las españolas, los esclavos a veces parecen traslúcidos, pero era tarde: ni el hospital sirvió para salvarla, hasta el momento de la muerte, hasta el momento de la muerte. La Ley está buscando el culpable cierto, y mientras no haya un juez que lo declare nadie puede acusar, nadie puede decir: éste la mató. Sólo hay una cosa que se puede decir, y escribir, y gritar con absoluta seguridad, con infinita angustia, con dolor de hembras heridas en lo más hondo de nuestra hermitud las que hembras somos: Svetlana está muerta.

Flores y velas. Después del degüello, con el portal aún embarrado de sangre fresca y huellas de las deportivas del asesino, un hombre que no vivía en el inmueble puso un ramo de flores y encendió dos velas. Lo que no se ha dicho es que, esa misma noche, alguien las robó y hubo que reponerlas. Tampoco se ha contado que algunos vecinos del inmueble empezaron a recabar firmas, pero no para condenar el cobarde asesinato, ni para hacer una colecta con la que ayudar a enviar el cuerpo de Svetlana a su Madre Rusia, no. Se trataba de algo menos sentimental: querían que se colocara una reja obstruyendo la entrada del portal; más vale prevenir que curar, debían pensar. Eugeny, siempre Eugeny porque en el resto de la comunidad rusa hemos topado con un hermetismo infranqueable, ha contado que Svetlana trabajó, antes de refugiarse en su casa, de ayudante de cocina en el restaurante Meli Melo de la Playa de San Juan; pero allí dicen que fueron dos días, nada más. Ha contado cómo se dio cuenta de que su amiga una vez más se había vuelto a equivocarse de hombre, un día que entró él al Kruiif y estaba ella allí, con Ricardo; y que cuando iba a darle un abrazo de saludo, porque hacía meses que no se encontraban, ella le dijo con un hilo de voz y temblando: No, por favor, no, que él está vigilando, no puedo hablar contigo ni con nadie porque si lo hago, al llegar a casa me pegará otra vez. Y dice también Eugeny que no se le va de la cabeza su sonrisa, porque su amiga Lana era muy dulce, muy inteligente y llegó a España cargada de ilusiones pero no tuvo suerte: confiaba demasiado en el amor, y eso la mató. Dice. Y qué razón lleva.

Navidad en Rusia. Otra cosa que dice, y que es tan dura que hasta se hace difícil de transcribir, es que el mismo día del asesinato, cuarenta minutos antes del tajo que le cortó la garganta, Svetlana estuvo hablando con él, que se encontraba en San Petersburgo y, por primera vez en mucho tiempo, en su voz había un leve timbre de esperanza, una chispa muy fugaz de algo parecido a la alegría: "por fin podré escapar de este terror —le dijo—, el día 22 de diciembre recojo el pasaporte que autoriza a Christian a salir de España y nos vamos los dos enseguida; esta Navidad la pasaremos contigo en Rusia". Svetlana, qué pena, no sabía que sólo cuarenta minutos más tarde para ella se habrían ter-

minado todas las Navidades. Pero algo había en sus palabras que alertó al amigo: Christian no estaba en casa aquella noche. Svetlana, acorralada ya por el pánico, lo había mandado a pasar unos días con su padre. Para que si ella la mataban, al menos su hijo no corriera peligro. Debió de ser una premonición, quién sabe, las madres dicen que tenemos un sexto sentido. Ella lo tuvo. Y Christian está vivo. Aunque asusta pensar lo que la vida ha hecho con ese niño desde la misma cuna. Qué camino de penas le esperaba en la infancia, la adolescencia, la juventud, la madurez, arrastrando la implacable cadena perpetua de saber que su madre fue degollada por una mala bestia un maldito domingo de noviembre. Qué futuro le aguarda, qué hará con tanto dolor y tanto desamparo aplastándole la inocencia, qué será de él cuando los años pasen y, si no sale un hombre de bien y fundamento con puesto de trabajo estable y mansedumbre para acatar todas las leyes que quiere imponerle, surjan las voces patriarcales de siempre sentenciando: y qué se podía esperar de él, de tal palo tal astilla, era carne de cañón. Yo no sé qué será de Christian: pero sí sé que nunca podré sentirme libre de la parte de culpa que me toca por su atroz destino. Y, lo mismo que yo, esta España mía, esta España nuestra que cantaba Cecilia, y que tantas ilusiones despierta en quienes no la conocen más que de oídas y vienen aquí a labrarse un futuro, tampoco puede librarse de la parte de culpa que le toca en la muerte de todas las mujeres que han sido degolladas, abrasadas, muertas a patadas, estranguladas, desangradas con las tripas fuera por un macho cobarde del que el sistema no alcanzó a librarlas a tiempo. Porque a Svetlana la remató su asesino directo, pero la llevó justo hasta el filo del cuchillo el sistema. Y quien se niegue a verlo es que no tiene ojos o no quiere usarlos. Un sistema que falla, que no ofrece la protección necesaria a quienes más la necesitan, que está plagado de agujeros a través de los cuales se escurre chorros la sangre de todas estas mujeres que tendrían que estar vivas y están muertas. Como Svetlana. Como las que matarán mañana, o la semana que viene, o la otra. O el 22 de diciembre por ejemplo, que era el día que la burocracia había designado para que Svetlana pudiera escapar de su asesino. Pero no le dio tiempo, y ahí está: en la cámara frigorífica de La Siempreviva. Mientras, sobre el papel las leyes contra la violencia de género prometen garantía y protección, y en los foros hay voces autorizadas proclamando que vamos por buen camino, y se airea a los cuatro vientos lo eficaces que van a ser las medidas que nos ponen a cubierto del salvajismo de los hombres que ni ese nombre merecen. Pero, a la hora de la verdad, no hay más que abrir un periódico o encender una televisión para saber que las órdenes de alejamiento no se entregan a tiempo, que no hay suficientes medios para proteger a quienes están amenazadas de muerte, que los vecinos de las maltratadas relatan, con la muerte aún caliente, los años que llevan oyendo los golpes y los gritos y presagiendo que va a pasar una desgracia. Y sin mover un dedo. Svetlana quería venir a España. En un radio de pocos metros de su degolladero hay un cuartel de la guardia civil, una iglesia, una plaza de toros: más España, imposible. ■



AVANÇ EDITORIAL.

La editorial Bromera presentarà demà un llibre sobre la figura de Jaume I. Levante-EMV ofereix en exclusiva als seus lectors un avanç del llibre.*

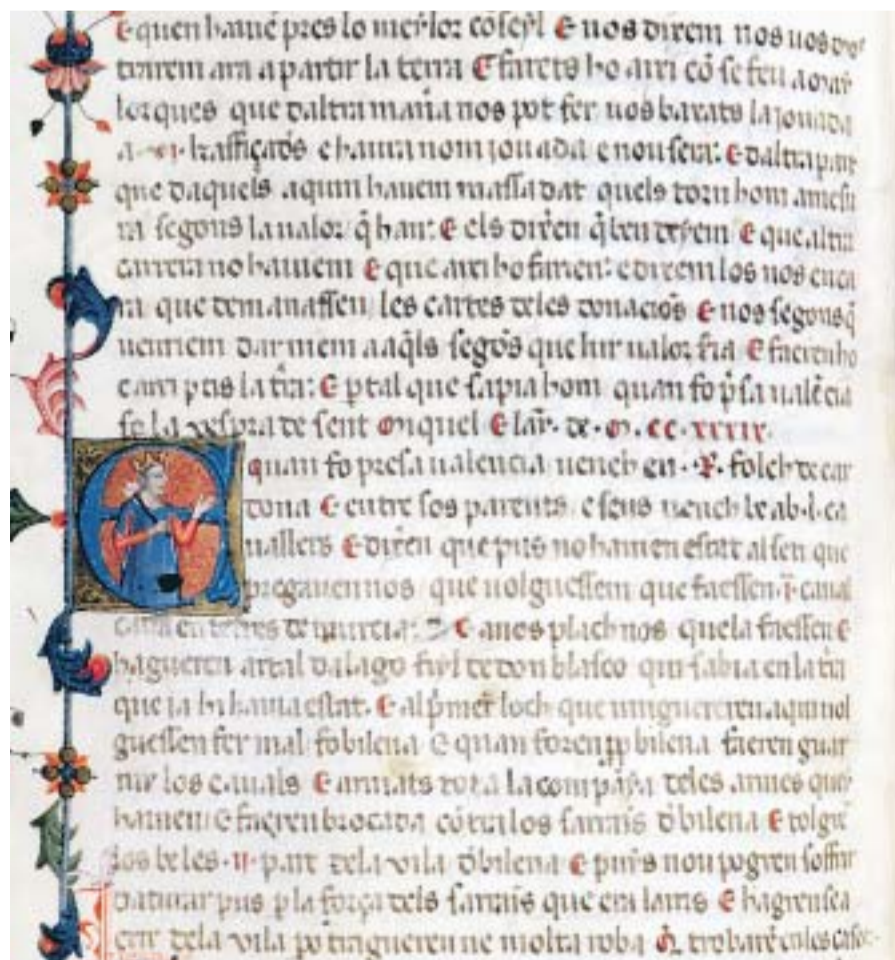
Jaume I, entre la història i la llegenda



Dalt, fragment de la batalla del Puig, de Marçal de Sax, on apareix Jaume I, encara que no hi participà.



Tomba de Jaume I al monestir de Poblet.



Un dels manuscrits que apareixen al llibre.

Peníscola va ser el primer objectiu de Jaume I en la seua expansió cap al sud. Baix, escut dit de Jaume I i dipositat a l'Ajuntament de València.



Antoni Furió

IMATGES: EDITORIAL BROMERA

EN la vida de Jaume I, la història i la llegenda s'entrecruen des del primer moment, des d'abans fins i tot del seu naixement. Als castells i palaus nobiliaris del segle XIII i a la mateixa cort reial devien circular, entre moltes altres llegendes i cançons de gesta de la tradició aristocràtica, la de l'engendrament del rei, que el monarca no reporta en la seua pròpia Crònica, mogut potser per pietat filial, però que sí que recullen Bernat Desclot i Ramon Muntaner. L'acció transcorre no lluny de Montpeller, la ciutat que Maria, la filla i hereva de Guillem VIII i Eudòxia Comnenos, filla al seu torn de l'emperador de Constantinoble, havia aportat al seu matrimoni amb Pere el Catòlic el 1204. Maria, tot i tenir encara només 24 anys, havia estat casada ja dues vegades. La primera, a 11 anys, amb el vescomte de Marsella, Barral, i la segona, a 17, després d'enviudar, amb el comte de Comenge, Bernat, que la va repudiar quatre anys més tard. El seu casament amb el rei d'Aragó i comte de Barcelona era ja, doncs, el tercer que celebrava, tots per raons polítiques i estratègiques del seu pare, el senyor de Montpeller, i fins i tot dels mateixos cònsols i prohoms de la ciutat, que la utilitzaven com a peó dels seus jocs de poder i d'influència.

L'amor i la felicitat conjugal no hi comptaven. Maria no tenia sort amb els marits. Tampoc amb aquest tercer. Pere el Catòlic no suportava la seua proximitat física —«que no volia estar amb ella ni anar on ella estiguera», diu Desclot— ni la seua baixa condició social: «*Que ell era un dels més alts reis del món i molt s'havia rebaixat en casar-se amb ella, ja que només per Montpeller havia pres una dona que no era filla de reis*». De res no valia que Maria fóra la néta de l'emperador Manuel Comnenos, Pere ja l'havia amortitzada i havia posat els ulls en un partit millor, Maria de Montferrat, l'hereva del regne de Jerusalem. Les dones, en aquest món d'homes, eren instruments de prestigi i promoció dels seus marits.

Un tauler d'escacs. Montpeller no era, com ara la desdenyava Pere, una ciutat més, sinó una de les més riques i dinàmiques del Llevant i una peça clau en la política occitana dels reis d'Aragó. Al final del



segle XII i el començament del XIII, els estats de la Corona encara pivotaven a una banda i l'altra dels Pirineus. L'avi de Jaume I, Alfons el Cast, anticipant-se en això al que faria el seu nét un segle més tard, havia dividit els seus dominis entre el fill gran, Pere, a qui deixà Aragó i Catalunya, i l'infant Alfons, investit amb el comtat de Provença. No era una renúncia a les terres d'oc sinó, encara, la concepció patrimonial del poder, que portava els monarques a dividir els seus estats entre els seus fills. Pere, l'hereu, havia hagut de recomençar-ho tot des del principi: les aliances amb els vassalls occitans, els enfrontaments amb el comte de Tolosa i amb els feudataris rebels, com la llunyana Niça... En aquest vast espai ingovernable que era Occitània, un immens tauler d'escacs, de l'Atlàntic a la Mediterrània i dels Alps als Pirineus, on es dirimien les influències de veïns més poderosos—Anglaterra, França, Aragó i l'Imperi—, Montpeller ocupava una situació privilegiada. I per això, a pesar del desdeny amb què ara la tractava, el rei Pere d'Aragó s'havia casat amb Maria de Montpeller. En la seua Crònica, Jaume I és molt concís sobre les circumstàncies que precediren la seua concepció. Es limita a constatar que «nostre pare lo rei en Pere no volia veure nostra mare la reina», cosa que no era cap secret per a ningú, i que una vegada que l'un estava a Lates i l'altra a Miravalls, un noble anomenat Guillem d'Alcalà aconseguí que el rei visitara la reina, «e aquella nit que els dos foren a Miravalls, volgué Nostre Senyor que nós fóssem engendrants». Tot i el laconisme de l'exposició, Jaume I no s'està de reconèixer que devia la seua pròpia existència més a la in-

tervençió divina que a l'amor dels seus pares: «*Certa cosa és que el nostre naixement se féu per virtut de Déu, perquè no es volien bé nostre pare ni nostra mare, e així fou voluntat de Déu que nasquérem en aquest món*». Desclot és el primer a farcir el relat d'elements literaris, extrets d'un poema narratiu que devia córrer pels ambients cortesans i que el cronista prosificà. Els versos, a penes dissimulats sota la prosa rítmica de la crònica, ens informen que és la mateixa reina qui, en saber que el seu marit havia de trobar-se amb la seua amant en un castell prop de Montpeller, demana al majordom del rei, invocant la seua lleialtat, que la pose a ella en el seu lloc, emparant-se en la foscor de la cambra. Després d'haver jagut amb ella, sense sospitar que era la seua pròpia dona, i amb tan gran fortuna que «*en aquella vegada emprenyà-la d'un fill*», aquesta li descobrí l'engany i el disculpà per la necessitat de tenir un hereu.

L'apoteosi arriba amb Muntaner, que ens transmet la narració més elaborada de l'episodi i que converteix el que fins ara havia estat un afer privat, íntim, en un esdeveniment públic, que no dubta a qualificar de miracle. La iniciativa, ara, ja no és de la reina, sinó dels cònsols i prohoms de Montpeller, preocupats pel «*gran dany i deshonra de tota sa terra*» que es produiria «*si lo dit senyor rei moria i no hi havia hereu*».

Els s'ocupen de guanyar-se la complicitat del privat del rei «en aitals afers» i de comunicar l'estratagema que han ideat a la reina, que arriba a comparar el seu anunci amb el que va fer l'arcàngel Gabriel a la Verge Maria, ja que si d'aquelles va seguir la «*salvació de l'humana llinatge*», d'aquest se'n seguirà «*honor i profit de l'ànima i del cos del senyor rei i d'ella i de tots els seus súbdits*». No hi ha cap exageració en les seues paraules, o almenys ni ella, la reina, ni el cronista que les reproduïx, en són conscients. Els reis són personatges excepcionals, herois comparables amb els que poblen la tradició artúrica o la grecollatina que es canta o es recita en les corts aristocràtiques, i fins i tot amb els de la tradició bíblica, antiga i neotestamentària, dels quals són dignes successors.

* Aquest text forma part del primer capítol del llibre titulat «*Aprenent de rei*».

Salve y usted lo pase bien



Antonio Vergara

Doce inspectores para tan poco

ESTE artículo es víctima y cómplice, sin desearlo, de lo que pretende criticar, a saber, el papanatismo provinciano que origina cada año la aparición de la guía gastronómica Michelin.

Antes de que fueran oficiales sus estrellas y no estrellas, en San Sebastián, donde me encuentro con motivo del Congreso Lo Mejor de la Gastronomía, alguien filtró su veredicto 2008.

Y como siempre, todo el mundo a sus pies (nosotros, ahora mismo), a pesar de que las pifias, criterios absurdos y oportunismo —¿o simplemente desinformación?— son palmarios, marca de la casa.

La Michelin suele distinguirse por llegar siempre tarde o por sus estrambóticos juicios, al menos en España. Lo molesto es que cuando llega tarde, es como si hubiese llegado antes que nadie y descubierto tal o cual restaurante. De dar esta impresión se encargan los medios de comunicación.

No hay espacio para narrar las maravillosas actuaciones de la guía Roja, por el color de sus tapas, en España. Pues hay otro aspecto digno de mención: cómo pueden eternizarse algunos restaurantes edición tras edición, llueva o granice.

En España hay, al menos, un caso histórico, Racó d'En Binu, en Argenton. Dos estrellas durante más de doce años, y todo porque su plúmbea cocina montada, con mucha mantequilla, *foie gras* y nata, recordaba la francesa de la Belle Époque. Y en Francia, ¿cuándo se atreverá a colocar en el sitio gastronómico que le corresponde a Paul Bocuse? Jamás. Bocuse es como la Tour Eiffel o la catedral de Notre Dame.

Obviamente, me alegro de que la Michelin haya tenido a bien darle una estrella a Arrop (Gandía), premio gastronómico de *La Cartelera de Levante-EMV* en 2006. Como que antes, en 2002, le otorgara la primera a El Poblet, seguramente porque en esta casa ya lo habíamos premiado el año 2000.

Pero, insisto, lo penoso es que sólo a partir de que la Michelin sanciona positivamente un establecimiento, los medios de comunicación se dan cuenta de su importancia, a pesar de los juicios anteriores y muy favorables de los periodistas nacionales.

Es decir, que años y años de ejercicio riguroso y responsable de la profesión de periodista del ramo, centenares de restaurantes visitados y evaluados, viajes de un lado a otro, diarreas, fraudes, desilusiones y una fortuna gastada, valen menos, al parecer, que el veredicto anual de la Michelin. ¿Pero en qué país vivimos?

Veamos algún caso concreto de este año. Una estrella para el restaurante Massana, de Girona, abierto en 1986. Observen la rapidez de reflejos de esta *afranchutada* guía. Seguro que su cocinero y propietario, Pere Massana, no sale de su asombro, aunque miel sobre hojuelas, pensará. Conozco el local. Comí en agosto de 2005. Recuerdo una interesante reconstrucción de la *escudella de carn i d'olla*, de lo cual dejó constancia escrita en *La Cartelera*.

Más casos dignos de Sherlock Holmes. Comerç 24 (Barcelona), Els Casals (Sagàs) o Lluçanès (Barcelona), los tres ya muy presentes y bien puntuados en varias guías españolas. Y es que, en realidad, ellas y quienes nos dedicamos al periodismo culinario deberemos plantearnos cobrarle royalties a la Michelin. Sin nosotros, que nos pateamos multitud de restaurantes, no dispondría de fuentes de información. Otra cuestión es que no sepa utilizarlas.

La Michelin asegura que tiene doce inspectores en España. Demasiados para tantas inconsecuencias, arbitrariedades y caprichos. Sin ir más lejos, Rafael García Santos, autor de la guía Lo Mejor de la Gastronomía, inspecciona anualmente más de 380 restaurantes de toda España, él solito. Siempre en la vanguardia, salvo alguna excepción (yo: el primero en escribir de Ca Sento, Óscar Torrijos, El Poblet, Alejandro, Riff, Albacar o Arrop, entre otros), García Santos se ríe, con razón, de una guía que valora casi más la *grandeur* y la *salle a manger* —un ejército de camareros y los tejemanejes litúrgicos de los sumilleres: es decir, el rollo burgués *demodée*— que la cocina propiamente dicha.

De todos modos, hay que felicitar a nuestro Arrop de Gandía, y a Ricard Camarena y su señora, que han puesto una pica gastronómica en el Flandes de la fideuà. Estoy a la espera de que la Michelin me remita por giro postal los royalties que me corresponden.



Tierra de nadie

Juan José
Millás

Paella extremeña

EN España tenemos nacionalistas españoles, nacionalistas vascos, nacionalistas catalanes, nacionalistas gallegos, nacionalistas canarios, nacionalistas asturianos y hasta nacionalistas andaluces. Ruego disculpen si me he dejado fuera algún nacionalismo, no pretendo herir los sentimientos patrióticos de nadie. El caso es que colocas a todos estos nacionalistas en fila, como en una rueda de reconocimiento policial, y resulta imposible distinguir a unos de otros, a menos que posen ataviados con el traje regional correspondiente.

Ahora bien, como aquí somos diferentes, disponemos de una variedad autóctona absolutamente original, pues no se da en ninguna otra latitud del universo mundo. Me refiero al nacionalista vasco (o catalán, es un ejemplo) que por misterios de la evolución deviene en nacionalista español. El cambio de identidad nacional no implica modificaciones en el carácter. Se pueden defender con idéntica acritud dos banderas distintas como se puede pasar del catolicismo al Islam sin perder un ápice de fanatismo. De hecho, no hay nada más parecido a un nacionalista vasco que un nacionalista español.

A toda esta riqueza identitaria (palabra que produce dentera) hay que añadir el caso del madrileño, que se caracteriza por no ser madrileño.

-De algún sitio será.

-De Madrid, es lo que veníamos diciendo.

-Entonces será madrileño.

-Pero sólo a efectos administrativos, o sea, sin pasión por el chotis o el cocido.

Madrid es a las nacionalidades lo que el budismo a las religiones, puesto que ni éste es una religión ni aquélla una patria. Madrid es un lugar de paso, y no exactamente hacia el cielo, sino hacia la jubilación o hacia la segunda residencia. Si has nacido en Madrid y tus padres no tienen una casa en el pueblo, serás un apátrida toda la vida. Con los apátridas también hay que llevar cuidado, pues pueden ser tan violentos como cualquier patriota. En realidad hay que llevar cuidado con todo el mundo y con todas las instituciones, incluidas las ONGs, ya que algunas, con la mejor voluntad del mundo, se dedican a raptar niños.

-No llores, que te estoy secuestrando por tu bien.

-Es que yo no quiero mi bien.

-¿Cómo no vas a querer tu bien? ¿No comprendes que eso es contradictorio?

No es tan contradictorio. Personalmente, si me dan a elegir entre mi bien (o mis bienes) y el de Emilio Botín, me quedo con los bienes de Emilio Botín, que por lo visto tiene un avión privado con el que no ha de hacer cola en los aeropuertos. Emilio Botín es de Santander, pero no parece probable que sea un patriota cántabro (en el caso de que haya patriotas de este tipo), porque no le hace ninguna falta. La patria alivia carencias que no padecen los banqueros. Los banqueros son, por su propia naturaleza, transnacionales. El transnacional es a la nación lo que el



Madrid es a las nacionalidades lo que el budismo a las religiones, puesto que ni éste es una religión ni aquélla una patria.

transsexual al sexo. En ambos casos se requiere una dosis de valentía y de falta de prejuicios poco común. Si hay algo interesante en este perro mundo son las identidades fronterizas.

Me pregunto, en ese sentido, si las Cajas de Ahorro pertene-

cen a esta variedad ambigua o son claramente nacionalistas. ¿Es Caja Madrid, por ejemplo, una entidad bancaria patriótica? ¿Podría venderse sin problemas a Caixa Cataluña, o a Caja Andalucía? ¿Puede una Caja gallega fusionarse con una caja vasca sin crear un problema identitario entre las dos nacionalidades? ¿Podría Botín, que ha comprado tantos bancos, adquirir una de estas instituciones regionales? ¿Y por qué las Cajas se llaman Cajas en vez de llamarse Bancos, que sería lo suyo?

El otro día pedí en un restaurante una paella y me preguntaron si la quería valenciana o extremeña. No tengo im-

pulsos nacionalistas, pero juro que durante unos segundos me sentí en la obligación de ofenderme.

-La paella extremeña no es paella —dije secamente.

El caso es que el camarero me demostró que sí, que era paella y extremeña. Además, estaba exquisita. ¿Debe un valenciano negarse a tomar una paella suiza o italiana? Quizá sí, a menos que sea un valenciano de trámite, un apátrida. Pero ya hemos dicho que los apátridas, en principio, son tan peligrosos como cualquier otra persona, y no por apátrida, sino por persona. El caso es que en este hermoso país no te aburres nunca.

Palabras más palabras menos

pmaspmenos2004@yahoo.es

Carmen
Amoraga

Lotería genética

DICE Eduard Punset en "El viaje al amor" que los seres humanos nos casamos por puro espíritu de supervivencia, porque desde hace siglos y siglos sabemos que sólo podemos sobrevivir si encontramos a otro de nuestra misma especie para lo que él llama "fusionarnos", es decir, procrear. Será verdad. Por eso, dice Punset, que los matrimonios suelen entrar en crisis entre los cinco y los siete años, que es el tiempo que en la prehistoria se tardaba en considerar que una cría era ya más bien adulta. Será verdad también. Pero igual este no es el único motivo por el que la gente se empareja, se junta o se casa. Yo

me casé por motivos prácticos, como que la renta me saliera más barata o como que mi pareja pudiera cogerse unos días en el trabajo si yo me ponía enferma. Yo lo llamé "el síndrome Farruquito", que se resume en esto: ¿necesitaba Farruquito el carné de conducir para demostrar que sabía manejar un coche? Claro que no, pero si lo hubiera tenido (el carné) cuando atropelló a Benjamín Olalla las cosas le hubieran ido mejor. Pues lo mismo, pero con el matrimonio. ¿Necesitamos un papel para demostrar nuestro amor? Claro que no, pero si las cosas se ponen feas igual es mejor pasar por el aro de la burocracia para que no te den por

todos los lados. Es un motivo como otro cualquiera para tomar una decisión. No es la única, ni la peor. Todavía hay gente que se casa por inconsciencia, por dinero, por papeles, por salir de casa de papá y mamá, porque es lo que toca, por un embarazo no deseado, por parar una maldición. Es verdad. Todo. Hasta lo de la maldición, que es lo que ha hecho un hombre indio se ha casado con una perra para parar lo que él cree que es una maldición que le impedía oír, hablar y caminar, desde que lapidó a dos perros hace quince años. Seguramente, estará en lo cierto porque lapidar a dos perros tiene que tener esa consecuencia, la de la maldición, entre muchas otras. A los perros hay que respetarlos, hombre de Dios, sea cual sea tu religión. Se dio la circunstancia de que los médicos no encontraron ninguna explicación para su caso, y como un astrólogo le dijo al hombre que los espíritus de los perros difuntos habían vuelto para aparecér-

Dice Punset que, a falta de saber con exactitud qué es eso del amor, se trata nada más y nada menos que de una lotería genética. Y lo peor es que, por más que nos empeñemos en casarnos con hombres, mujeres o perros para ver cómo sale la cosa, seguramente será verdad.

sele y lanzarle un maleficio y que la maldición no terminaría hasta que el hombre se casara con una perra, el hombre se decidió por una perra de cuatro años, Selvi, que le presentó un amigo. Selvi iba vestida con un sari, estaba adornada con flores y trató de es-

caparse antes de ser llevada a los brazos de su marido. Lógico.

El indio no tardará en separarse de la perra. No es tan raro. Según el Instituto Nacional de Estadística, los que se casan por casi todo lo demás (síndrome Farruquito, inconsciencia, dinero, papeles, salir de casa de papá y mamá, es lo que toca, un embarazo no deseado), seguramente también. Según el INE, cada vez más gente se divorcia antes de que se cumpla el primer año del matrimonio, aunque la mayor parte de las separaciones se producen después veinte años casados. Tampoco me extraña. Lo que me sorprende más es que la gente siga junta después de todo. Dice Punset que, a falta de saber con exactitud qué es eso del amor, se trata nada más y nada menos que de una lotería genética. Y lo peor es que, por más que nos empeñemos en casarnos con hombres, mujeres o perros para ver cómo sale la cosa, seguramente será verdad.